

# Editorial

**“¿Y qué hay respecto de la adquisición misma de la sabiduría? (...) ¿Cuándo, entonces –dijo él-, el alma aprehende la verdad? Porque cuando intenta examinar algo en compañía del cuerpo, está claro que entonces es engañada por él.**

-Dices verdad.

-¿No es, pues, al reflexionar, más que en ningún otro momento, cuando se le hace evidente algo de lo real?”

Esta conversación entre los personajes Sócrates y Simmias pertenece al diálogo platónico *Fedón*, a través del cual el autor plantea el problema de la adquisición del conocimiento.

Se desprende del fragmento citado el lugar que el cuerpo ocupa para el filósofo en la labor educativa. Es un cuerpo que engaña, que no puede transmitir verdad, y por lo tanto, tampoco conocimiento. Es un cuerpo que “procura mil preocupaciones” y que “nos colma de amores y deseos, de miedos y de fantasmas de todo tipo”. La experiencia y la percepción como generadoras de sabiduría no tienen ningún espacio en la concepción platónica. El alma a través de la meditación es la única capaz de aprender algo. Esta fuerte fractura del ser humano entre cuerpo y alma, es, en realidad, para Platón, reflejo de una división previa del mundo: por un lado el mundo de las cosas sensibles, que cambia permanentemente y que por lo tanto no es asible de ningún modo, y, por otro, el mundo de las ideas, del cual es copia el ámbito sensible, que es eterno e inmutable, es decir, “lo real” en sí mismo.

Diez siglos más tarde, aunque parezca increíble, esta idea sobre lo corporal no solo se mantiene sino que se consolida en el pensamiento de Descartes. Para este autor, la razón está ante todo y el cuerpo es sólo una imagen, algo que se me presenta luego de la meditación. De este modo, cualquier conocimiento verdadero es solo conocimiento intelectual que surge luego de un análisis. Lo que se puede saber a través de los sentidos, del cuerpo, es confuso, poco claro y, por lo tanto, erróneo.

Así, lo mutable y lo sensible, eran, evidentemente, para Platón y para Descartes (y para varios autores más) un problema. Y es alrededor de las apropiaciones que se hicieron de estos pensamientos que gran parte de nuestra tradición occidental se ha organizado.

En el ámbito educativo, específicamente, se sostuvo entonces la creencia de que el intelectual es el único modo en que se puede aprender. Por lo tanto, el trabajo pedagógico se concentró en un desarrollo primordialmente mental de la persona y el cuerpo quedó apartado del proceso cognoscitivo. La formación corporal sólo debía orientarse a mantener un buen estado físico para que el cuerpo estorbara lo menos posible a la mente en su aprendizaje. De esta manera, la educación troncal de las instituciones está ligada a materias como Matemática, Lengua, Química, etc. y la “educación física”, aparte de que ocupa un lugar secundario dentro de la enseñanza, se convirtió en una materia cuyos objetivos tienen que ver con rendimientos corporales puntuales que se desprenden de la práctica de algún deporte. No existe en las escuelas ninguna materia que se ocupe de enseñar a los estudiantes a comunicarse a través del cuerpo.

Sin subestimar los aportes que estos filósofos han brindado a nuestras sociedades, creemos que es hora de cambiar el rumbo hacia consideraciones más integrales del ser humano. A esta altura no podemos, ni queremos, desconocer la importancia del cuerpo en nuestra formación y debemos, no solo registrarlo y aprender a comprenderlo, sino también comenzar a disfrutarlo en todo lo que tiene de placentero.

Elegimos, entonces, aprehender lo corporal en toda su complejidad y creemos que lejos de ser ésta la causa de sus errores es efectivamente la razón de su riqueza. Elegimos considerar con Laban, que el movimiento, y por tanto el cambio, es la “esencia de la vida” y que cualquier forma de comunicación y conocimiento utiliza al cuerpo como vehículo. Con Merleau-Ponty, elegimos considerar al *mundo sensible* como el mundo real y pensar al cuerpo en su relación intrínseca con éste y con la conciencia que le pertenece. Queremos, con Pascal Picq, repensar el lugar fundamental del cuerpo en la evolución y profundizar en la búsqueda de nuevas formas de enseñanza y aprendizaje en donde puedan reencontrarse el cuerpo y la ciencia.

Desde su fundación en junio de 2004, *Revista DCO* se ha propuesto la tarea de llamar la atención sobre el arte de la danza a través del intercambio escrito de pensamientos sobre las diferentes poéticas del cuerpo. Con completa conciencia de lo utópico que puede parecer el intento de poner en palabras el saber del movimiento, nos lanzamos, de todos modos, a reivindicar y proteger un espacio reflexivo sobre el acto creador con la convicción de que la danza, desde que dejó de ser rito y se convirtió en espectáculo para un otro, es experimentable también a través de los discursos. La posibilidad de que los relatos completen, amplíen, expandan los sentidos de una obra está, por tanto, abierta. Sin embargo, para que esto sea posible, para que la crítica pueda ser fértil y prolífica, es necesario que los elementos, tanto los requeridos para la escritura pero, especialmente, los que se precisan para observar y comprender el movimiento estén al alcance de quien quiera utilizarlos.

Por dichas razones, hemos decidido dedicarle este número de *DCO* al concepto de *educación*. En estos momentos en los que el cuerpo comienza a ser rescatado de las profundidades del alma, entendemos que es necesaria una mirada abarcadora acerca de la importancia que se le está dando al movimiento, no sólo desde espacios de difusión periodística, sino fundamentalmente, desde un proyecto institucional que lo tenga en cuenta para la formación de la persona. Con el objetivo firme de continuar por las vías editoriales que siempre nos han guiado, deseamos sumar pensamientos, reflexiones y análisis alrededor de la idea de la danza como valor constitutivo del ser humano.

De esta forma, el lector que se acerque a este número de *Revista DCO* encontrará una serie de ensayos dedicados a elaborar un diagnóstico sobre el estado de la educación a través de las artes del movimiento en las escuelas. Asimismo, hallará algunas propuestas que se dirigen a llenar un vacío todavía existente en nuestra cultura.



Pilobolus, Dance Theatre